

LA NUEVA COYUNTURA REGIONAL.
DEBATES URGENTES



**ENTRE EL VOTO Y LAS
CALLES: EL URIBISMO
RETROCEDE EN COLOMBIA**

**FERNANDO
COLLIZZOLLI**

El pasado 21 de noviembre las principales ciudades de Colombia fueron el epicentro del paro general con movilización más multitudinaria que se recuerde en las últimas décadas, con un mensaje de descontento contundente frente al gobierno de Iván Duque. Desde entonces la movilización social ha sido sostenida y la convocatoria realizada por el gobierno plantea serios interrogantes. Estos acontecimientos ocurren en un contexto regional convulsionado y apenas pocas semanas después de las elecciones regionales y locales que marcaron la derrota del uribismo, la persistencia de las fuerzas tradicionales y el triunfo de dirigentes alternativos en las grandes ciudades del país.

A pesar de los intentos del gobierno por generar temor a través de la militarización del espacio público y la deslegitimación de la protesta social promovida desde distintos medios de comunicación, cientos de miles de colombianos salieron el 21N a las calles de todo el país para expresar su descontento con las políticas de Iván Duque.

Para la mayoría de quienes participaron, fue la movilización más multitudinaria en la que alguna vez participaron. Para las generaciones más grandes, el paro general más importante desde aquel histórico de septiembre de 1977.

Más allá de este carácter prácticamente inédito, esta protesta forma parte de un proceso de crecimiento de la movilización social que se ha ido extendiendo en Colombia, por lo menos, durante la última década al calor del avance del proceso de paz que abrió paso para la visibilización de las demandas sociales largamente postergadas y la disputa de proyectos políticos antagónicos.

En las principales ciudades del país, partidos y movimientos opositores, sindicatos, colectivos estudiantiles, indigenistas y campesinos y ciudadanos de a pie hicieron sentir su rechazo frente al devenir del país en estos 15 meses de regreso del uribismo al gobierno.

El incumplimiento del Acuerdo de Paz con las FARC, el levantamiento de las negociaciones con el ELN, el aumento de la violencia y la grave situación en materia de derechos humanos, los proyectos de reforma laboral, pensional y tributaria y la continuidad de las políticas neoliberales en materia de educación, salud y medio ambiente fueron algunos de los puntos más reiterados por los manifestantes.

En este marco, hicieron su aparición también los “cacerolazos” –inusuales en Colombia-, sentadas y distintos métodos de protesta pacíficos que dejaron fuera de juego los intentos primarios del gobierno de hacer hincapié en los disturbios y estigmatizar las movilizaciones para justificar la represión, la cual terminó con el asesinato del joven estudiante Dilan Cruz en Bogotá a manos del Esmad –Escuadrón Móvil Antidisturbios-.

Frente a ello, Duque lanzó el llamado a una “gran conversación nacional” con distintos sectores políticos y sociales, con una agenda prefijada y extendida que apunta a segmentar los reclamos, fragmentar el movimiento y diluir un conflicto que ha continuado esmerilando su magra imagen pública y ha puesto a la defensiva al uribismo.

El escenario aparece abierto, aunque las posibilidades de escalar el conflicto, alcanzar acuerdos y/o generar transformaciones sustantivas siguen siendo limitadas. Algunos dirigentes opositores, de hecho, se plantean el peligro de que las protestas terminen favoreciendo a los sectores más conservadores dentro del uribismo, luego de la derrota que tuvo también el Centro Democrático en las elecciones locales de octubre.

Elecciones locales y regionales: nueva distribución del poder político territorial

Este duro revés para el gobierno se suma al mal resultado que había obtenido en la ronda electoral desarrollada semanas atrás. El domingo 27 de octubre se llevaron a cabo los primeros comicios locales y regionales de Colombia desde la firma del acuerdo de paz con las FARC. 36 millones de colombianos fueron llamados a renovar en las urnas los gobiernos de 1.100 municipios y 32 departamentos del país para el período 2020-2023

Si bien el carácter local de estas elecciones, la heterogeneidad de los resultados y la fragmentación del sistema político colombiano limitan las posibilidades de establecer afirmaciones concluyentes a nivel nacional, sí se arrojaron importantes resultados que no habían sido anticipados por las encuestadoras.

Allí, la derrota del uribismo fue el dato sobresaliente de la jornada. El partido Centro Democrático del presidente Duque, liderado por Álvaro Uribe, solo pudo ganar con candidatos propios dos gobernaciones y alrededor de 100 alcaldías, mientras que obtuvo cinco gobernaciones en coalición con otras fuerzas políticas.

"Perdimos, reconozco la derrota con humildad. La lucha por la democracia no tiene fin" (2), tuiteó Uribe pocas horas después de conocerse los primeros resultados que asestaron un duro golpe al ex presidente, incluso en su núcleo histórico de apoyo territorial, es decir, los departamentos de Antioquia, Córdoba, los que conforman el eje cafetero y Huila, entre otros. En Medellín, Daniel Quintero, representante de una fuerza independiente (aunque con pasado en partidos tradicionales), se impuso al candidato uribista.

Las otras fuerzas políticas oficialistas (el Partido Conservador y el Partido de la U) también sufrieron un retroceso, limitado por la conformación de grandes coaliciones con las restantes fuerzas tradicionales (el Partido Liberal, Cambio Radical) y sectores independientes. Así, estas alianzas les permitirán controlar gran parte de las gobernaciones y alcaldías del país.

La crisis del orden uribista

En líneas generales, este escenario expresa las dificultades de Iván Duque desde su llegada al poder político en agosto del año pasado. Marcado por la debilidad de origen de un liderazgo a la sombra de Uribe, tras un intento de construir un perfil moderno y moderado, Duque ha ido recostándose cada vez más en el uribismo. Pero esta decisión le ha costado pérdida de apoyo social, dificultades para construir mayorías parlamentarias, disputas con el poder judicial, retrocesos en los indicadores sociales y un importante aumento de la violencia en el país.

Solo la crisis en Venezuela le ha permitido, en ocasiones, recuperar la iniciativa. Mientras tanto, la violencia hacia líderes sociales y ex combatientes de las FARC se ha intensificado. La Defensoría del Pueblo de Colombia documentó al menos 486 asesinatos de defensores de los derechos humanos desde que se firmó el acuerdo de paz en 2016, cifra que ha aumentado notablemente durante su gobierno (3).

En el plano económico, la administración de Duque significa la continuidad del programa neoliberal que es política de estado en Colombia prácticamente desde principios de la década del '90. Si bien el PBI ha crecido durante este año (3,3% en el tercer trimestre), el desempleo es el más alto de los últimos siete años y el índice de confianza de los consumidores se desplomó (4). A ello se suma la crisis persistente de los sectores cafetero e industrial en un país que se ha vuelto dependiente de las exportaciones del complejo minero-energético.

Sucede que el orden uribista carece de la legitimidad de otros tiempos. El discurso guerrerrista no es mayoritario en la sociedad ni en el sistema político y el modelo neoliberal está agotado en el país después de tres décadas de aplicación como política de Estado. Para colmo, Uribe carece del apoyo de otros tiempos (su imagen pública negativa supera a la positiva) (5) y recientemente ha tenido que dar cuenta de sus actos ante el poder judicial.

La transformación empieza en las grandes ciudades

El estado de la situación encuentra su mejor expresión en las grandes ciudades, las cuales fueron el epicentro de las movilizaciones del 21N y donde en octubre obtuvieron triunfos dirigentes alternativos y/o independientes con una agenda social, anticorrupción y ambientalista y de apoyo al proceso de paz. A la mencionada Medellín, se suman Cali, Cartagena, Cúcuta, Bucaramanga, Manizales, entre otras, y por supuesto Bogotá que, sin ser una sorpresa, dejó otro de los datos sobresalientes de la jornada: Claudia López será la primera alcaldesa de la ciudad capital.

Dirigente de corte liberal progresista, López ha centrado su carrera política en el combate a la corrupción, en un país donde este eje tiene un peso específico y unas implicancias mayores que en otras latitudes. Su triunfo expresa también el aún limitado, pero importante avance de las mujeres en la política colombiana. Otras victorias importantes son las de Virna Johnson como alcaldesa de Santa Marta, Elsa Noguera como gobernadora del Atlántico y el ingreso del movimiento feminista Estamos Listas al concejo de Medellín.

La victoria de López despertó esperanza en vastos sectores del país, pero también la incógnita de saber si su gestión contendrá un programa transformador o constituirá más bien una continuidad del actual gobierno de Enrique Peñalosa. En ese sentido, lo sucedido en Bogotá marca también uno de los grandes desafíos que tienen los sectores de izquierda, progresistas y liberal-progresistas en Colombia: la división y la disputa por el liderazgo.

Claudia López ganó una ciudad que es bastión de Gustavo Petro, pero sin el apoyo del líder de la Colombia Humana, truncado por la negativa de la candidata. El distanciamiento tuvo menos que ver con diferencias programáticas que con la disputa por el liderazgo opositor con miras a las presidenciales de 2022. López aparece cercana a Sergio Fajardo, su compañero de fórmula en la pasada elección presidencial por la Alianza Verde.

Por su parte, la Colombia Humana logró consolidarse a pesar de muchas limitaciones, y obtuvo concejales, ediles, diputados, alcaldes y gobernadores (la mayoría de ellos en coalición con otras fuerzas). Sin embargo, la elección en Bogotá, en la que Petro terminó presentando a Hollman Morris como su candidato, le generó divisiones internas y un creciente distanciamiento con sectores y dirigentes con los que venía acercando posiciones, como Polo Democrático, Alianza Verde, independientes, entre otros.

Más allá de este desafío, la creciente movilización social, la construcción de nuevos liderazgos y las experiencias de gobierno a nivel local forman parte de un proceso de acumulación que vienen desarrollando los sectores populares colombianos desde hace tiempo y que por el momento no parece detenerse, sino lo contrario.

Fue esta acumulación política, la que Petro logró articular y conducir en las pasadas elecciones presidenciales hacia un histórico resultado electoral: accediendo al ballotage y ubicando al progresismo como una alternativa con posibilidades ciertas de disputar el poder político colombiano. Todo un logro en un país acostumbrado a que la política aparezca restringida a las disputas entre distintas fracciones de los sectores dominantes.

En definitiva, el escenario actual da cuenta de una Colombia en transformación en un escenario regional de inestabilidad. Aquel país en el que parecía que el pasado nunca pasaría viene cambiando, no como resultado de una ruptura sino de un largo proceso. Las fuerzas tradicionales, el uribismo y los clanes familiares todavía sostienen un importante caudal de apoyo. Solo con unidad el campo popular podrá derrotarlos.

Notas

1. Fernando Collizzolli es Licenciado en Ciencia Política y maestrando en estudios sociales latinoamericanos (Universidad de Buenos Aires). Docente e integrante del grupo de investigación "Hegemonía Latinoamericana". Correo: fercollizzolli@gmail.com. Una versión preliminar de este artículo fue publicado en Espartaco Revista el día 03 de noviembre de 2019 con el título "El nuevo mapa del poder político en Colombia". Acceso en: http://www.espartacorevista.com/nota.php?id=823/El_nuevo_mapa_del_poder_pol%C3%ADtico_en_Colombia

2. <https://www.elheraldo.co/politica/perdimos-reconozco-la-derrota-con-humildad-uribe-tras-resultados-de-elecciones-675996>

3. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/11/21/los-asesinatos-deben-terminar/>

4. <https://www.elcolombiano.com/opinion/editoriales/el-desempleo-imparable-KJ11904583>

5. <https://www.uniminutoradio.com.co/uribe-con-la-peor-imagen-desfavorable-en-su-vida-politica/>

Crédito de la foto: Semana.com

